



Santa Eudvigis

16 de octubre

Introito: Salmo 118.75,120,1

Reconozco, Señor, que tus juicios son justos, que me has afligido con razón; tiembla de terror ante ti mi carne; temo tus juicios. *Sl.* Bienaventurados los que, puros en sus sendas, caminan en la ley del Señor. *V.* Gloria al Padre...Reconozco, Señor...

Colecta

Dh Dios, que has enseñado a santa Eduvigis a pasar generosamente de las pompas del siglo al humilde camino de tu cruz; has que, por sus méritos y a ejemplo suyo, aprendamos a pisotear las delicias percederas del mundo, y a superar, abrazando tu cruz, todos los obstáculos que se nos opongan. Tú que vives y reinas con Dios Padre...

Epístola: Proverbios 31.10-31

Quién hallará una mujer fuerte? Su precio es, con mucho, mayor que el de las perlas. Confíe en ella el corazón de su marido, que no le faltarán ganancias. Ella le acarrea el bienestar y no la desgracia, todos los días de su vida. Busca lana y lino, y trabaja con la habilidad de sus manos. Es como nave de comerciante, que trae víveres de lejos. Se levanta cuando aún es de noche y distribuye la comida a su casa y la tarea a sus criadas. Pone su mira en unas tierras, y las compra; del fruto de sus manos planta una viña. Ciñe vigorosamente sus lomos y arma de vigor sus brazos. Comprueba que marcha bien su negocio; no se apaga su lámpara de noche. Aplica sus manos a la rueca y sus dedos manejan el huso. Abre sus brazos al desdichado y tiende su mano al indigente. No teme para su casa las nieves, porque todos traen vestidos forrados. Hácese ella sus cobertores y se viste de lino y púrpura. Su esposo es respetado a las puertas de la ciudad, cuando se sienta entre los ancianos del país. Ella teje finas telas y las vende y proporciona ceñidores al mercader. La fortaleza y la gracia son sus atavíos; y sonrío al porvenir. Abre su boca con prudencia y la buena palabra está sobre su lengua. Vigila la marcha de su casa y no come ociosa el pan. Levántanse sus hijos para aclamarla dichosa; su marido la alaba diciendo: Muchas mujeres se han mostrado valientes, pero tú aventajas a todas. Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa es digna de alabanza. Dadle del fruto de sus manos, y sean sus obras las que hagan su elogio a las puertas de la ciudad.

Gradual: Salmo 44.3,5

Se ha derramado la gracia en tus labios; por eso te ha bendecido Dios para siempre. Por la justicia y por la verdad, que tu diestra se distinga por tus brillantes acciones.

Aleluya: Salmo 44.5

Aleluya, aleluya. V. Con tu gracia y tu hermosura camina,
sé feliz y reina. Aleluya.

Evangelio: Mateo 13.44-52

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta
parábola: Semejante es el reino de los cielos a un tesoro
escondido en el campo, que hallándolo un hombre, lo oculta
y gozoso va y vende lo que tiene y compra el campo. El
reino de los cielos es asimismo semejante a un mercader que
busca perlas finas; y hallando una de gran valor, va, y vende
cuanto tiene, y la compra. También es semejante el reino de
los cielos a una gran red que, echada en el mar, recoge todo
género de peces. Una vez repleta, la sacan a lo orilla y allí,
sentados, recogen los buenos en sus cestas y arrojan los
malos. Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y
separarán a los malos de los justos, y los echarán en el horno
del fuego; allí será el llanto y crujir de dientes. ¿Habéis
entendido bien todo esto? Sí, Señor, le respondieron.
Entonces añadió: Por eso, todo escriba bien iniciado en el
reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que
saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

Ofertorio: Salmo 44.3

Se ha derramado la gracia en tus labios; por eso te ha
bendecido Dios para siempre y por los siglos de los
siglos.

Secreta:

Séate, Señor, acepta la ofrenda que para honrar a tus
santos te hace el pueblo fiel, a sabiendas de que debe a
sus méritos el auxilio recibido en las pruebas. Por nuestro
Señor Jesucristo...

Prefacio: Común

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, por Cristo nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines las celebran con igual júbilo. Te rogamos que con sus alabanzas recibas también las nuestras cuando te decimos con humilde confesión...

Comunión: Salmo 44.8

Has amado la justicia y odiado la iniquidad; por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría, con preferencia a tus compañeras.

Poscomunión

Señor, que has saciado a tu familia, te suplicamos renueves sin cesar nuestras fuerzas, por la intercesión de aquélla cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo...